

(véase *España*, 1918-23). El trabajo de M. E. March representa un paso hacia ese valioso ideal.

LISA E. DAVIS

State University of New York  
at Stony Brook

RICARDO GULLÓN, *La invención del 98 y otros ensayos*. Gredos, Madrid, 1969; 198; pp. (BRH, *Campo abierto*, 23).

Es una colección de trece ensayos de muy diferente extensión, enfoque diverso y tono a veces polémico sobre autores españoles e hispanoamericanos. A pesar de su pluralidad podríamos resumir así sus temas principales: 1) la validez del concepto de "generación" desde el punto de vista de la crítica formalista; 2) la importancia de un análisis minucioso del texto, a partir del texto que se cumpla y se cierre en él sin establecer falsas relaciones; 3) la literatura es expresión de la problemática del hombre actual (de ahí la importancia que Gullón concede a Pío Baroja); 4) la literatura es también testimonio íntimo, no sólo del escritor sino también del lector; 5) la crítica es abrirse a nuevas consideraciones e intentar nuevas exploraciones de lo inexplicable que es la poesía.

En "Juan Ramón Jiménez y Norteamérica" el autor legitima la poesía "yanqui" de este poeta al poner de relieve la sutileza, picardía e interés y de sus observaciones y su apertura de espíritu. Todo ello condensa algo diferente a la monótona nostalgia, al "corazón herido", con que se había caracterizado su poesía.

Gullón defiende el cancionero de Unamuno a partir de donde lo atacan otros: la musicalidad, la eufonía, el ritmo. Todo en Unamuno se integra, según él, en una poesía de carácter vitalmente filosófico. Del teatro unamuniano destaca el principio existencialista de que "vivir es representar", tal como sucede con su personaje don Juan, tenorio venido a más —decimos nosotros— en razón de la continua búsqueda por conocer, mediante el sufrimiento, su sustancia, su constitución, su yo. El protagonista se sabe ente de ficción o sueño como tal vez lo seamos todos, pero como "muñecos" no queda sino seguir representando, concluye Gullón. En cambio Baroja, anarquista y anticonformista, puede encarnar una lección de moral e independencia individual en esta sociedad que condiciona a la obediencia automática, dice el autor en "Saquemos a Baroja del purgatorio".

En el noveno ensayo del libro, "realidad del esperpento", el autor explica que, bajo la aparente desrealización, se busca una recuperación de la realidad que las viejas técnicas del realismo decimonónico ya habían gastado.

"Debo a sus libros, dice Gullón hablando de G. Miró, emociones finas y persistentes, la revelación de un mundo delicado y al mismo tiempo sólido, terroso, con olor a campo y a flor (p. 111)". Y siente que la metáfora de Miró es funcional y está integrada al asunto y al

desarrollo de las novelas, todo lo contrario de como la concibe J. L. Borges.

Entre los demás ensayos hay dos dedicados a escritores hispano-americanos. En uno de ellos ("Rubén Darío, España y los españoles") incorpora a Darío a la tradición española, y señala la influencia que ejerció sobre los poetas jóvenes de la Península. En el otro, "La jubilación del cisne" apunta las contradicciones de González Martínez quien, en su tan conocido soneto, sustituye al cisne por un búho (también imagen modernista) en un poema de corte modernista.

El libro es, en conjunto, un poco desperejo, no tanto por las múltiples inquietudes del autor cuanto por lo contradictorio de su postura crítica que fluctúa entre la precisión científica y un subjetivismo que, en algunos casos, vuelve el texto francamente obscuro. Ejemplo de esto es su postura frente al problema de "generación". En el primer ensayo del libro —"La invención del 98"— niega la existencia de esta generación, lo que no le impide, en los últimos ensayos aceptar el concepto (aunque con serias reservas según dice) y hablar de una generación del 25 y otra del 36. De esta manera las ideas formalistas del principio (cita a Chlovsy) pierden consistencia a lo largo del libro.

A pesar de las contradicciones señaladas arriba, el libro tiene, en parte por lo menos, el valor de testimonio, ya que el autor conoció y participó en ese mundo que describe. Nos parece, además mucho más informativo que su otro libro (*García Márquez o el olvidado arte de contar*, Madrid, 1970) en donde lleva, tal vez demasiado lejos, el paralelismo entre *Cien años de soledad* y la *Biblia*.

RENÉ LIRA

RAÚL PORRAS BARRENECHEA, *El sentido tradicional en la literatura peruana*. Instituto Raúl Porras Barrenechea, Lima, 1969; 107 pp.

Excelente "cuadro sumario" del proceso literario peruano (entendido como la trayectoria de una actitud mental) y de sus entornos culturales, realizado por un profundo conocedor y amante de la historia espiritual del Perú. El libro de Porras Barrenechea supera ampliamente el carácter de simple breviario histórico; con gran perspicacia intuitiva, nos ofrece una sugestiva introducción antropológica a través de una visión diacrónica perfectamente jerarquizada en la que se destacan tendencias dominantes iluminando figuras cumbres o tamiando los hechos individuales menores en horizontes tonales. No se trata, pues, de una exposición lineal, sino de una progresión recurrente que permite ir anudando, al modo de los antiguos quipus, sucesos y personajes, y estructurar así núcleos o momentos principales del proceso.

En pos de constantes caracterizadoras de la literatura de su país, nos entrega Porras una interpretación intuitiva del alma peruana y de su relación dialéctica con la tierra. El libro comienza afirmando, por una parte, la vocación hegemónica del Perú en lo económico y cultural